

SEGREGACIÓN URBANA Y TRAYECTORIAS INDIVIDUALES EN FRANCIA

URBAN SEGREGATION AND INDIVIDUAL TRAJECTORIES IN FRANCE

Eguzki Urteaga.

Escuela Universitaria de Trabajo Social. Departamento de Sociología.
Universidad del País Vasco, España.

RESUMEN

La segregación territorial en Francia encierra a los individuos en una gradación de contextos herméticos. Para explicar esta situación conviene dar un contenido más preciso a las interacciones de vecindario y a los efectos del contexto social por los cuales y para los cuales parece organizarse la lucha para el territorio. Porque, o bien estas interacciones tienen pocos efectos reales y la lucha social se basa entonces lo más a menudo sobre unos malentendidos, o bien estas interacciones son efectivamente fundamentales para la trayectoria de los individuos y, de cierta forma, es preciso luchar para ellas mientras que las políticas sociales no conseguirán cambiar esta situación. Este artículo intenta precisamente contestar a estas preguntas poniendo de manifiesto la importancia de los contextos sociales en las trayectorias individuales.

ABSTRACT

The territorial segregation in France encloses the individuals in a gradation of hermetic contexts. To explain this situation it is necessary to give a more precise content to the interactions of neighborhood and to the effects of the social context for which and by which the fight seems to be organized for the territory. Because, or these interactions have few real effects and the social fight is based then more often on a few misunderstandings, or these interactions are really fundamental for the trajectory of the individuals and, of a certain form, it is necessary to fight against them whereas the social policies will not manage to change this situation. This article tries to answer precisely to these questions revealing the importance of the social contexts in the individual trajectories.

PALABRAS CLAVE: segregación, territorio, trayectoria, individuo, Francia

KEYWORDS: segregation, territory, trajectory, individual, France.

Correspondencia: Eguzki Urteaga. Universidad del País Vasco. Departamento de Sociología. Escuela Universitaria de Trabajo Social. C/ Los Apraiz, 2. 01006-Vitoria. Tel: 945014260. Fax: 945013308. e-mail. eguzki.urteaga@ehu.es

Introducción.-

La segregación territorial encierra a los individuos en una gradación de contextos herméticos. Para explicar esta situación conviene dar un contenido más preciso a las interacciones de vecindario y a los efectos del contexto social por los cuales y para los cuales parece organizarse la lucha para el territorio. Porque, o bien estas interacciones tienen pocos efectos reales y la lucha social se basa entonces lo más a menudo sobre unos malentendidos, o bien estas interacciones son efectivamente fundamentales para el destino de los individuos y, de una cierta forma, es preciso luchar para ellas mientras que las políticas sociales no conseguirán cambiar esta situación. Este artículo intenta precisamente contestar a estas preguntas poniendo de manifiesto la importancia de los contextos sociales en las trayectorias individuales.

La diversidad en cuestión.-

La diversidad social representa un valor y un objetivo casi unánimemente compartidos, especialmente entre los cargos electos, los periodistas y los intelectuales. No obstante, los comportamientos residenciales, incluso los de las élites del país, no se corresponden a este objetivo. ¿Cómo comprender este divorcio entre las aspiraciones y los comportamientos de los ciudadanos? ¿Cómo conciliar las elecciones individuales con unos principios a los cuales creen los ciudadanos con sinceridad? La única manera de superar las contradicciones consiste en intentar dar un contenido lo más preciso posible al término de diversidad social. ¿Cuáles serían las consecuencias prácticas de una mayor diversidad social? ¿Desde qué punto de vista y, sobre todo, según qué modalidad una diversidad superior es realmente posible y deseable?

Estas cuestiones revelan toda la complejidad de la situación. Para fijar las ideas, imaginemos una sociedad poblada al 50% de familias pobres y al 50% también de familias ricas. Supongamos que el barrio de residencia no tiene en sí mismo ningún efecto sobre las trayectorias individuales y que solamente importa para los niños la riqueza (o la pobreza) de sus padres. En este caso, las únicas

políticas públicas pertinentes son las políticas de ayuda a las familias desfavorecidas y, por construcción, no conviene esperar ningún efecto de una política de diversidad social en los barrios, por lo menos no sobre el fracaso escolar. Cuando el barrio y el entorno social no surten efectos sobre las trayectorias personales, la diversidad no representa un reto realmente decisivo. Son la existencia o la ausencia de efectos de contexto los que determinan la mayor o menor importancia de la diversidad social sobre el futuro de la sociedad.

Supongamos ahora que el barrio en el cual un niño crece tiene igualmente su propia importancia. En el primer caso que se contempla, solamente los hijos de las categorías adineradas están influidos por el barrio en el cual crecen. Escojamos incluso una hipótesis un poco más extrema: los hijos de las clases modestas fracasan sistemáticamente, mientras que los de las clases adineradas solo conocen el éxito en la medida en que viven en unos barrios mayoritariamente poblados de familias adineradas. A partir del instante en que se les sumerge en un barrio desheredado, padecen su influencia y fracasan igualmente. En esta hipótesis, la diversidad social debe ser evitada puesto que provoca un fracaso de una parte de los hijos de las familias adineradas sin favorecer por ello el éxito de los demás. La esperanza solo puede venir de la mejora de las condiciones de existencia de las familias pobres y de su progresiva migración hacia los barrios ricos.

El segundo tipo que se puede contemplar es simétrico al precedente: solamente los hijos de las clases modestas son realmente influenciados por el barrio en el cual crecen. Los niños de las clases altas conocen el éxito sistemáticamente, en cualquier contexto, mientras que los niños de las clases modestas únicamente evitan el fracaso en la medida en que crecen e interactúan en un barrio mayoritariamente poblado de familias adineradas. En otros términos, es en la medida en que están rodeados de una mayoría de niños que conocen el éxito que los niños pobres pueden superar la influencia de su entorno familiar y conocer el éxito escolar. En esta hipótesis, la diversidad social debe ser buscada puesto que puede favorecer el éxito de un número importante de niños de origen modesto sin jamás perjudicar el éxito de los niños favorecidos por el nacimiento. Cualquier política social que permite a la sociedad francesa pasar de un régimen de

segregación a un régimen de diversidad social mejora simultáneamente el nivel general de éxito y de igualdad ante el éxito, es decir acumula justicia y eficacia.

La realidad se sitúa entre estas diferentes situaciones teóricas. Pero, no se tiene una idea precisa del lugar exacto en donde convendría situar el censor ni hacia qué tipo de sociedad convendría orientarse. Los esfuerzos realizados por las familias adineradas para protegerse del vecindario de las clases medias y modestas demuestran que el contexto reviste para estas familias una importancia considerable. Pero, ¿esta percepción se basa sobre un análisis objetivo de la situación o se trata únicamente de unos fantasmas? Si se trata únicamente de fantasmas mientras que la diversidad social no constituye verdaderamente la condición de una buena política educativa y de integración, su príncipe es difícilmente defendible. Si, por el contrario, las familias tienen razones objetivas para preferir estos vecindarios, entonces ciertas formas de diversidad serán deseables. El problema estriba en la identificación de cuáles deben ser y de alcanzarlos posteriormente sin imponerlos, haciendo integrar las ventajas indirectas a las familias concernidas.

Esta cuestión es muy compleja. En sus elecciones privadas para la vivienda o la educación de los niños, las familias toman en consideración la influencia que las demás familias del vecindario pueden ejercer sobre sus hijos, pero no la influencia que ejercen ellas mismas en retorno sobre los hijos de las demás familias. ¿Qué pariente cuyos hijos conocen el éxito escolar aceptaría inscribirlos en un centro difícil por la única razón de que sería susceptible de hacer progresar los niños de este centro? Es la razón fundamental por la cual es a menudo imposible alcanzar espontáneamente lo que constituiría sin embargo desde un punto de vista social una forma óptima (desigualdades débiles y fuerte éxito global). Retomando una de los dos hipótesis canónicas, imaginemos de nuevo un mundo en el cual los niños pobres se benefician mucho del vecindario de los niños ricos sin verdaderamente perjudicarlos en retorno. Una sociedad diversa tiene entonces todas las oportunidades de ser muy superior a una sociedad segregativa, tanto desde el punto de vista de las desigualdades como desde el punto de vista de los resultados globales. Pero, la sociedad en cuestión puede sin embargo estar

atrapada en una situación de fuerte segregación puesto que los ricos no tienen ninguna incitación privada para ir a vivir entre pobres.

¿Cómo hacer pasar esta sociedad imaginaria, que se parece a la sociedad francesa, de un régimen de segregación a un régimen de diversidad? La respuesta a esta cuestión pasa por un esfuerzo de comprensión y de medida de los efectos del contexto social que parecen estar en el principio de las tensiones segregacionistas contenidas en cada uno de los ciudadanos galo.

Felicidades y tristezas del vecindario

A pesar de los retos políticos, la medida de los efectos de contexto sobre las trayectorias individuales solo ha sido emprendida recientemente en Francia y los resultados disponibles son todavía parciales¹. La razón principal es científica, ya que es muy difícil obtener unos datos precisos que se refieren simultáneamente a las trayectorias individuales y a las de las personas que viven en su vecindario inmediato. Es todavía más difícil construir unos protocolos convincentes para medir el efecto causal de los destinos observados en el vecindario sobre la trayectoria individual de cada uno. Las dificultades conceptuales solo han sido comprendidas en profundidad recientemente, en la estela de los trabajos de Charles Manski² y posteriormente de Moffitt³.

En primer lugar, todavía se sabe poco sobre lo que constituye el nivel pertinente para definir el vecindario social de una persona o de un niño. ¿Una persona está influenciada por quién y en qué ámbito? ¿De qué manera evoluciona el grupo de referencia con esta persona, conforme avanzan juntos en la vida? Los estudios disponibles sugieren que una persona es influenciada por escasas personas y que estas se sitúan sobre todo en el vecindario más inmediato. Los trabajos ponen de manifiesto los efectos de contexto más fuertes que son en regla general los que consiguen definir lo más precisamente posible el entorno inmediato de cada uno.

¹ DURUT-BELLAT, M., (2004). "Les effets de la ségrégation sociale de l'environnement scolaire : l'éclairage de la recherche", Contribution au débat national sur l'école (Commission Thélot).

² MANSKI, C. (1993), "The Reflections Effect", *Review of Economic Studies*, n°60, vol.3.

³ MOFFITT, R., (2001), "Policy Interventions, Low-Level Equilibria and Social Interactions", in DURLAUF, S., YOUNG, P., *Social Dynamics*. Boston, MIT Press.

En segundo lugar, es muy difícil medir directamente la frecuencia, la calidad y las consecuencias de las interacciones entre una persona y su vecindario social. En regla general hay que conformarse con informaciones sobre la morfología social del barrio o del vecindario: proporción de vecinos (o de compañeros de escuela) provenientes de la inmigración, proporción de vecinos sin títulos académicos, etc. Gracias a esta información, la cuestión se convierte entonces en identificar si estas proporciones influyen o no sobre la trayectoria escolar y social de las personas.

Si cada familia se veía imponer sus vecinos de manera aleatoria, esta última cuestión no plantearía ningún problema particular. Sería suficiente, por ejemplo, comparar el destino de los niños que el azar ha ubicado en un barrio desfavorecido con el de los niños que el azar a situado en un barrio favorecido para evaluar el efecto de cada una de estas situaciones. El problema estriba en que las familias no se reparten aleatoriamente. Las escasas familias de la clase media que residen en los barrios ricos no son muy representativas del conjunto de la clase media. Es muy probable que sean aquellas que tengan las mayores ambiciones escolares. Por lo tanto, es aventurado interpretar el éxito escolar superior de sus niños como el simple efecto de contexto en el cual han conseguido situarse: se puede tratar igualmente de la ambición particular que los anima. En este caso, es su actitud especialmente ambiciosa y ofensiva que explica a la vez su presencia en unos barrios ricos y el éxito escolar de sus hijos. En esta hipótesis, no existe ninguna relación de causa a efecto entre el contexto y el éxito escolar y quizás finalmente no haya nada que esperar de una diversidad social superior.

Los datos de la encuesta Empleo del INSEE ilustran estas dificultades. Permiten comparar los resultados escolares de los niños de las familias que se instalan en los barrios con los resultados de los niños cuyas familias ya están instaladas. El veredicto es el de una clara similitud: los barrios en los cuales se instalan las familias de los niños en fracaso escolar son los barrios en los cuales los niños están mayoritariamente en fracaso escolar, y, por el contrario, los barrios en los cuales se instalan las familias de niños que conocen el éxito son los barrios en los cuales prevalece el éxito. En los barrios en los cuales la tasa de retraso en el

colegio es superior al 50%, la tasa de retraso de los alumnos que llegan en el vecindario es igualmente muy importante (superior al 50%). Por el contrario, en los barrios en los cuales la tasa de retraso es débil (inferior al 20%), la tasa de retraso de los que llegan es también muy bajo. En estas condiciones, es aventurado interpretar las diferencias de fracaso (o de éxito) entre los barrios como el resultado de la influencia que ejercen unos sobre otros las familias que viven unos en los vecindarios de otros. Para una parte, potencialmente importante, estas diferencias prevalecían en efecto antes incluso de que las familias se hayan instalado.

Ante ese problema, lo ideal sería disponer de estudios experimentales en los cuales se daría la oportunidad a unas familias elegidas al azar de cambiar de residencia y de acceder a un vecindario diferente. En este protocolo imaginario, los cambios de actitud y de comportamiento serían un buen indicador del efecto causal de los cambios de vecindario. Semejantes protocolos son difíciles de concebir en la tradición francesa en la cual repugna a hacer las personas de los objetos de experimentación social, pero ya han sido más o menos puestos en marcha en Estados Unidos. Desde el otoño de 1994, un programa experimental está en proceso de desarrollo en cinco grandes ciudades americanas (Baltimore, Boston, Chicago, Los Angeles, New York) en dirección de las familias que viven en los barrios en donde la tasa de pobreza es superior al 40%. Un sorteo ha sido realizado entre las familias voluntarias, al término del cual los elegidos se ven conceder un cheque-vivienda (de cerca de 700 dólares mensuales) susceptible de ser utilizado para pagar el alquiler, con la condición de que la vivienda se sitúa en el sector privado de un barrio en el cual la tasa de pobreza es débil (inferior al 10%). Las familias sorteadas se benefician igualmente de un apoyo gratuito para ayudarlos a encontrar un nuevo piso. Un año después del inicio de la experiencia, las primeras evaluaciones de este dispositivo revelan que la posibilidad de ir a vivir en barrios ricos mejora la salud de los niños así como su comportamiento: la frecuencia de las visitas al médico para unas heridas o unas crisis de asma es significativamente menor entre las familias pobres sorteadas que entre las demás familias pobres, así como los problemas de disciplina en la escuela o en casa, sobre todo entre los chicos. Estas mejoras se explican por el cambio de vecindario al que el cheque-vivienda da acceso: la mitad de las familias sorteadas ya se ha mudado en el

momento de la evaluación y la gran mayoría lo ha hecho para ir a vivir en unos barrios menos pobres, en donde los niños tienen mejores resultados escolares y en los cuales la violencia es significativamente inferior. Estos resultados son igualmente coherentes con la literatura médica que ha establecido desde hace cierto tiempo una correlación entre los trastornos del comportamiento en el niño (depresión y/o manifestación de agresividad) y el tipo de vecindario en el cual crece.

Las experimentaciones del cheque-vivienda permiten ilustrar la importancia de las interacciones mantenidas diariamente por cada uno en su barrio de residencia. Los programas que ayudan las familias de los barrios pobres a enviar a sus hijos en las escuelas de los barrios ricos (sin necesariamente mudarse) ponen más específicamente en evidencia la importancia de la composición social de las aulas y de los centros escolares frecuentadas sobre la trayectoria escolar de cada niño.

Las políticas que ayudan al extrañamiento social de los escolares en los barrios pobres tienen una historia larga y controvertida en Estados Unidos. Curiosamente, se desconoce ampliamente el efecto real de estas políticas sobre la trayectoria de los beneficiarios. Evaluando un reciente programa experimental, dos investigadores americanos⁴ constatan sin embargo que los niños pobres tienen unos mejores resultados cuando se benefician de una ayuda desde hace mucho tiempo. Esta mejora de los resultados relativos de los niños pobres beneficiarios sugiere que el programa de ayuda tiene un efecto positivo a largo plazo. En este estudio, los dos investigadores revelan que los resultados escolares de los niños de los barrios elegantes que acogen a los escolares desfavorecidos son en gran medida invariables, a pesar del aumento significativo de la proporción de alumnos desfavorecidos en las aulas y en los centros escolares que han aceptado participar en esta experiencia (en el estudio en cuestión, esta proporción pasa del 7% al 12%). En otros términos, el extrañamiento escolar parece tener un impacto sobre los niños pobres que se benefician de él, sin por ello alterar los resultados de los escolares de

⁴ ANGRIST, J., LANG, K., (2002), "How Important are Classroom Peer Effects? Evidence from Boston's METCO Program", NBER, Working Press 9253.

los barrios favorecidos que los acogen. La composición social de las aulas y escuelas aparece así como uno de los aspectos del contexto social que afecta a la trayectoria de los niños. En definitiva, los niños parecen estar más expuestos a la influencia de los camaradas cuando su familia está desprovista de recursos propios.

Además de la escasez de las observaciones (alrededor de 500 para el programa americano denominado *Moving to Opportunity*), el principal límite de este tipo de experiencia es de estar fundamentado sobre el voluntariado. Solamente las familias voluntarias de los barrios desfavorecidos pueden beneficiarse de las políticas de desegregación y solamente las escuelas voluntarias de los barrios favorecidos son susceptibles de acogerlos. Es posible que los beneficiarios pertenezcan a unas familias muy motivadas y los centros escolares así como los barrios que acogen a los niños beneficiarios son los que militan más activamente a favor de los derechos cívicos. Por lo tanto, estas políticas quizás no habrían tenido el mismo efecto si hubiesen sido generalizados al conjunto de la población. A su vez, el sorteo de los beneficiarios del cheque-vivienda se realiza en el seno de un conjunto de familias voluntarias para la mudanza. Se puede pensar que no es del todo representativo del conjunto de las familias de los barrios desfavorecidos. Los autores de la evaluación constatan de hecho una sobre-representación de las familias mono-parentales negras e hispánicas, sin lugar a dudas las más frágiles y las más desprovistas ante la influencia del barrio sobre los niños. No se puede excluir que los resultados de la experiencia sean diferentes para otro tipo de familias.

De manera más general, es difícil interpretar los resultados de esta encuesta fuera del contexto muy particular de los *ghettos* de minorías, tales como las que se encuentran en Estados Unidos.

Trayectorias convergentes.-

En un estudio inédito llevado a cabo en colaboración con Dominique Goux, Eric Maurin⁵ ha intentado construir una medida del efecto de las interacciones sociales en el marco francés. Han tomado como punto de partida la semejanza entre los resultados de los niños que llegan a un barrio y los que ya estaban presentes. ¿Cuáles son las causas de esta similitud? Han descubierto que se debe fundamentalmente a la similitud de los recursos culturales de los padres, tales como pueden medirlos el nivel de calificación y la nacionalidad. Si la situación escolar de los niños que se instalan en un barrio es tan a menudo a la imagen de la situación de los niños ya presentes en el barrio, es sobre todo porque los padres de ambos comparten los mismos niveles culturales. En los barrios en los cuales más del tercio de los habitantes es extranjera, un nuevo instalado sobre tres es extranjero. Por el contrario, en los barrios sin extranjeros, la proporción de extranjeros entre los nuevos instalados es residual.

El mercado de la vivienda filtra de modo que solo puedan ser vecinas unas familias muy próximas desde el punto de vista de sus recursos culturales. De los recursos culturales de los padres, que son directamente o indirectamente un factor de éxito escolar, resulta una gran proximidad de los resultados escolares de los niños llevados a ser vecinos, antes incluso de que tengan la oportunidad de realmente influir unos sobre otros.

Por lo tanto, la cuestión consiste en saber si, conforme avanza el tiempo, los resultados y las aptitudes de las familias que residen unas cerca de otras tienden a aproximarse con respecto a lo que sucede con sus orígenes comunes, su nacionalidad y su título en particular. Según los resultados de la encuesta Empleo, la respuesta es positiva: la proximidad de los resultados tiende casi a duplicar con el transcurso del tiempo y el efecto de las interacciones entre vecinos se despliega. La correlación estadística entre el retraso escolar de un niño y el de los niños que acaban de instalarse en el barrio es, por ejemplo, dos veces más débil que la

⁵ GOUX, D., MAURIN, E., (2004). "Neighborhood Effects and Performance at School", document de travail du CREST

correlación entre el retraso escolar de un niño y el de los niños instalados desde hace más de un año en el barrio. Con el tiempo, las actitudes y los resultados convergen en el seno de los barrios.

Este fenómeno de convergencia tiende a endurecer las desigualdades de trayectoria. Si se comparan dos familias que comparten la misma nacionalidad y los mismos niveles académicos, una que el azar ha instalado desde hace tiempo en un barrio en el cual el fracaso escolar es relativamente fuerte y otro en un barrio en donde es relativamente débil, se observa entre ellas, conforme avanza el tiempo, unas convergencias muy claras en los resultados escolares de sus hijos. Estas diferencias de trayectoria se incrementan a pesar de la similitud de los recursos privados de las familias, conforme las interacciones con los vecinos diferentes van surtiendo su efecto. Según el hecho de que viva rodeada o no de familias cuyos padres carecen de títulos, una misma familia ve el fracaso escolar de sus hijos variar en unas proporciones considerables (del 50%). Estos diferentes resultados sugieren de manera relativamente convincente que, tanto en Francia como en Estados Unidos, el contexto social tiene un efecto propio muy significativo sobre las trayectorias escolares.

En definitiva, las familias que eligen o se ven obligadas a vivir en un mismo barrio son a menudo muy próximas desde el punto de vista de los recursos culturales y de su origen geográfico, lo que explica buena parte de la similitud de los resultados de sus hijos, especialmente en el momento de la instalación. Pero, ello no lo explica todo. Con el paso del tiempo, la correlación entre los resultados de los niños se incrementa y alcanza unos niveles que la similitud de los recursos primarios no explica completamente.

Diversidad de las HLM y diversidad de las trayectorias.-

La trayectoria de los niños que viven en unas viviendas HLM (Habitación a Alquiler Moderado) ofrece una idea complementaria de la importancia de los efectos de contexto en Francia. La única condición exigida para poder acceder a una HLM son los recursos, sabiendo que el nivel de renta anual de la familia debe ser inferior a un umbral de alrededor de 500 euros por persona cada mes (umbral

variable de una región a otra y según el tamaño de la familia). De hecho, el número de familias que postulan para una vivienda HLM excede ampliamente el parque disponible (aproximadamente el 20% del parque locativo), lo que conlleva unas filas de espera considerables y unos plazos a menudo de varios años antes de lograr una vivienda. El parque de vivienda HLM está gestionado por varias instituciones y las familias lo intentan ante varios gestores a la vez. Las filas de espera, la multiplicidad de los intervinientes y otros factores hacen que las familias solo tengan un control muy indirecto de la localización y del vecindario exacto de la vivienda que les será finalmente propuesto. Los inquilinos de vivienda HLM están en realidad inmersos en unos barrios que otros han elegido para ellos con las salidas voluntarias y con la idea que se hacen las administraciones públicas de lo que constituye un buen equilibrio étnico y social en el seno del parque que gestionan.

No se trata de pretender que los barrios HLM ofrecen un ejemplo de diversidad social. Por construcción, agrupan en su seno a unos hogares relativamente modestos, a menudo provenientes de la inmigración. Se trata simplemente de subrayar que los criterios que presiden a la concesión de viviendas en el seno del parque HLM no tienen *a priori* nada que ver con lo serían los criterios de las familias que buscan asegurar la mejor trayectoria escolar para sus hijos. De hecho, no existe ninguna correlación entre los resultados escolares de los niños que se instalan en un barrio HLM y los de los niños que viven en estos barrios. La correlación solo existe en el parque de viviendas privadas. En este sentido, los barrios HLM son mucho más diversos que los barrios privados en los cuales se ejercen plenamente las leyes del mercado residencial. El efecto del contexto social en las viviendas HLM puede ser directamente evaluado comparando los destinos individuales de los niños que el azar de las filas de espera han colocado en un barrio en donde el fracaso escolar no es excesivo, con los de los niños que el azar ha ubicado en unos contextos en los cuales el fracaso es masivo. Este ejercicio confirma la existencia de efectos de contexto considerables: un niño que vive en un HLM corre un riesgo de fracaso escolar considerablemente superior cuando tiene la mala suerte de vivir en un HLM poblado de niños en situación de

fracaso escolar que cuando su HLM está poblado por niños que han conseguido evitar el fracaso escolar.

Otros investigadores han intentado igualmente sacar provecho del carácter aleatorio de los procesos de concesión de las viviendas sociales para identificar los efectos de contexto social sobre las trayectorias individuales. Un reciente estudio canadiense⁶ analiza la trayectoria social de los niños que han pasado su infancia en las HLM de Toronto. El autor compara la trayectoria de las personas cuya infancia se ha desarrollado en las grandes HLM del centro urbano, amplia concentración de población desfavorecida, con el destino de los individuos cuya infancia se ha desarrollado en las pequeñas HLM de suburbio, insertadas en los barrios de la clase media. En la medida en que la vinculación de las familias a una u otra de los programas de vivienda es aleatorio, Oreopoulos considera que se trata del equivalente de un protocolo experimental que permite medir los efectos a largo plazo del vecindario social. Al término de su evaluación, no distingue verdaderamente ninguna diferencia en los salarios o el nivel de exposición al desempleo entre los que han crecido en las pequeñas y en las grandes HLM, pero identifica unas diferencias muy significativas en la exposición a la delincuencia y al crimen.

Uno de los límites de la encuesta canadiense es que el criterio “grande” o “pequeño” solo mide indirectamente y de manera imperfecta la calidad exacta del vecindario inmediato tal como puede identificarlo la encuesta Empleo francés (de 30 a 40 viviendas alrededor). La variabilidad de los resultados cosechados por los investigadores en sus intentos para evaluar los efectos del contexto se explica también por la más o menos grande precisión con la cual sus datos permiten caracterizar las personas del vecindario próximo o (cuando se trata de niños) que frecuentan las mismas escuelas, incluso las mismas aulas. Hasta cierto punto, los resultados del estudio canadiense pueden comprenderse de la manera siguiente: desde el punto de vista de las interacciones sociales, solo importa el vecindario inmediato y las políticas de vivienda social tendrán un menor efecto en la medida

⁶ OREOPOULOS, P., (2003), “The Long-run Consequences of living in e Poor Neighborhood”. *Quarterly Journal of Economics*, vol.118, n°4.

en que no conducirán a una real inmersión de las familias más desprovistas en un universo menos desfavorecido. Incluso a escala humana, un “pequeño” barrio HLM sigue siendo un anclaje y tiene finalmente tanto efecto deprimente como uno “grande”.

En un estudio reciente, un universitario de Harvard se concentra precisamente sobre los vecinos más próximos imaginables para unos niños, como pueden ser los compañeros de clase⁷. Hoxby se interesa al éxito escolar de los alumnos americanos en la escuela infantil. Los datos de los que dispone le permiten medir su muestra en cada escuela infantil y en cada nivel del *curriculum* escolar. Mide las variaciones de un año para otro de los resultados cosechados por los niños en función de las variaciones (en su aula) y de la proporción de chicas y de chicos, por una parte, de niños negros, y, por otra parte, de niños blancos. Los resultados son muy sugerentes: un aumento de la proporción de chicos o de la proporción de niños negros tiene en sí mismo un efecto significativamente negativo sobre los resultados de las diferentes categorías de niños. Según esta encuesta, un pequeño chico negro que tiene la suerte de estar escolarizado un año en el cual la proporción de chicas es relativamente importante y la proporción de negros relativamente escasa, consigue mejores resultados que un pequeña chico negro escolarizado un año en el cual los chicos y los negros son relativamente más numerosos.

El método utilizado por esta encuesta se justifica en la medida en que las variaciones en la morfología social de las clases de curso preparatorio (en el sistema educativo galo), por ejemplo, de una escuela primaria dada no pueden estar supuestamente bajo el control de los padres. Los padres más ricos y más atentos pueden controlar la escuela primaria que frecuentara su hijo a nivel del curso preparatorio (CP), pero pueden difícilmente controlar el hecho de que su hijo esté escolarizado en el (CP), la proporción de pequeñas niñas o de niños extranjeros será más fuerte o más débil que de costumbre.

⁷ HOXBY, C. (2000), “Peer Effects in the Classroom : Learning from Gender and Race Variation”, NBER, Working Paper 7867.

Cambio de vecinos.-

De manera general, el problema para identificar el efecto del contexto social sobre los niños es el mismo: conseguir aislar a una fuente de variación en la calidad del contexto inmediato de los niños que no pueda haber estado bajo el control de los padres y que se aparenta así a un choque aleatorio de naturaleza casi experimental sobre la trayectoria de los niños.

Para aislar el efecto de las interacciones con los niños en dificultad escolar sobre la probabilidad de encontrarse sí mismo en dificultad, conviene identificar un factor que determina las dificultades escolares de los niños con los cuales se interactúa, pero que no haya podido entrar en los cálculos de los padres cuando han elegido su lugar de residencia y su lugar de escolarización. En un país como Francia, en el cual se toleran relativamente pocas diferencias de nivel en el seno de las aulas y en donde la regulación de los alumnos en dificultad se hace fundamentalmente repitiendo el curso, existe semejante factor: el mes de nacimiento. Los niños que han nacido a final de año, los más jóvenes de su clase de edad, son de media los menos maduros y por lo tanto los más susceptibles de repetir curso. De hecho, a nivel individual, el mes de nacimiento en el año determina de manera directa la probabilidad de conocer un retraso escolar: en la entrada en sexto (en el sistema educativo galo) en 1997, la tasa de retraso es del 15% para los niños que cumplen sus cumpleaños en los seis primeros meses del año, y de más del 28% para los niños nacidos a lo largo de los últimos seis meses. Como se puede suponer razonablemente que los jóvenes que se instalan en un barrio no tienen verdaderamente información sobre el mes de nacimiento, ni incluso sobre la situación escolar exacta de los demás niños ya presentes en el vecindario, los meses de nacimiento de los demás niños constituyen la palanca de un protocolo casi experimental para evaluar el efecto vinculado al hecho de crecer a proximidad de niños de la misma edad en dificultad escolar, en lugar de crecer a proximidad de niños que no tienen dificultades.

De hecho, cuando se procede a esta evaluación con la ayuda de la encuesta Empleo del INSEE, se observa una influencia significativa de este factor en apariencia anodino: un niño que crece a proximidad de niños nacidos todos en el

primer semestre tienen una probabilidad de fracaso escolar a los 15 años de cerca de 4 puntos más elevado que los demás jóvenes de 15 años. Es otro signo especialmente determinante del efecto del contexto sobre los destinos individuales. Teniendo en cuenta el efecto del mes de nacimiento sobre la probabilidad individual de conocer un retraso, este diferencial de 4 puntos significa que un niño que crece a proximidad de otros niños que están igualmente en retraso tiene una probabilidad de cerca de 30 puntos más elevado de conocer un retraso en tercero (en el sistema educativo francés), que un niño que crece en un barrio en el cual todos los niños no han repetido. Se trata de un efecto considerable que significa que en Francia, más del 20% de las desigualdades ante el retraso escolar en primaria y en el colegio se deben en realidad a las desigualdades del vecindario social.

Otros estudios han intentado identificar una fuente de variación casi experimental de los resultados de los niños (o de los estudiantes) que viven en el vecindario próximo. En un estudio reciente, un universitario americano se basa así sobre el hecho de que los estudiantes del Dartmouth College en Estados Unidos viven con un coinquilino que les es atribuido por sorteo y que por lo tanto no han elegido⁸. A la imagen del mes de nacimiento de los niños del vecindario en Francia, la calidad de los resultados escolares del coinquilino sobre el campus del Dartmouth College es un aspecto del contexto social de cada estudiante que no ha podido estar ni bajo el control del estudiante ni el de su familia. El estudio revela no obstante unas diferencias de éxito universitario muy significativas según el hecho de que se tenga la suerte o no de ser el coinquilino de un estudiante brillante o de un estudiante mediocre.

Tres economistas israelíes se han interesado recientemente por las trayectorias de los niños de las familias etíopes cuya repatriación ha sido financiada por el Estado hebreo en enero de 1991⁹. A su llegada, las familias y sus 15 000 niños han sido dispersados a través todo el país en diferentes centros de acogida. Puesto que el protocolo de dispersión de las familias ha sido por así decirlo

⁸ SACERDOTE, B., (2001), "Peer Effects With Random Assignment : Results for Dartmouth Roommates", *Quarterly Journal of Economics*, vol.116.

⁹ GOULD, E.G., LAVY, V., PASERMAN, M.D. (2005), "Immigrating to Opportunity Estimating the Effect of School Quality using a Natural Experiment on Ethiopians in Israel", *Quarterly Journal of Economics*

aleatorio, los autores del estudio tienen el equivalente de una experiencia en la cual una muestra de niños se ve atribuir de manera aleatoria el vecindario social en el cual tendrán que crecer y construirse. Su análisis revela que los pequeños etíopes han tenido mejores resultados escolares cuando el azar los ha conducido a frecuentar una escuela en la cual el nivel medio de los alumnos es elevado. Los niños que han tenido la oportunidad de estar inscritos en una escuela cuyos resultados medios a los test de matemáticas, ante la oleada de inmigración, era entre los 50% más fuertes, son mucho más numerosos a terminar su escolaridad y a conseguir el equivalente israelí del bachillerato, que los niños que han tenido la mala suerte de estar escolarizados en la mitad de las escuelas más débiles. Las diferencias de contexto de escolarización explican por sí mismas cerca de un tercio de las desigualdades de éxito observados entre los jóvenes inmigrantes etíopes.

Conclusión.-

En definitiva, la segregación territorial encierra a los individuos en una gradación de contextos herméticos. Para explicar esta situación hemos dado un contenido más preciso a las interacciones de vecindario y a los efectos del contexto social por los cuales y para los cuales parece organizarse la lucha para el territorio. Porque, o bien estas interacciones tienen pocos efectos reales y la lucha social se basa entonces lo más a menudo sobre unos malentendidos, o bien estas interacciones son efectivamente fundamentales para el destino de los individuos y, de una cierta forma, es preciso luchar para ellas mientras que las políticas sociales no conseguirán cambiar esta situación. Este trabajo ha intentado precisamente contestar a estas preguntas poniendo de manifiesto la importancia de los contextos sociales en las trayectorias individuales.

Bibliografía.-

- DURUT-BELLAT, M., (2004). "Les effets de la ségrégation sociale de l'environnement scolaire : l'éclairage de la recherche", Contribution au débat national sur l'école (Commission Thélot).
- MANSKI, C. (1993), "The Reflections Effect", *Review of Economic Studies*, n°60, vol.3.
- MOFFITT, R., (2001), "Policy Interventions, Low-Level Equilibria and Social Interactions", in DURLAUF, S., YOUNG, P., *Social Dynamics*. Boston, MIT Press.

- ANGRIST, J., LANG, K., (2002), "How Important are Classroom Peer Effects ? Evidence from Boston's METCO Program", NBER, Working Press 9253.
- GOUX, D., MAURIN, E., (2004) "Neighborhood Effects and Performance at School", document de travail du CREST.
- OREOPOULOS, P., (2003), "The Long-run Consequences of living in e Poor Neighborhood", *Quarterly Journal of Economics*, vol.118, n°4.
- HOXBY, C. (2000), "Peer Effects in the Classroom : Learning from Gender and Race Variation", NBER, Working Paper 7867.
- SACERDOTE, B., (2001), "Peer Effects With Random Assignment: Results for Dartmouth Roommates", *Quarterly Journal of Economics*, vol.116.
- GOULD, E.G., LAVY, V., PASERMAN, M.D. (2005), "Immigrating to Opportunity Estimating the Effect of School Quality using a Natural Experiment on Ethiopans in Israel", *Quarterly Journal of Economics*.